

ULTRAMUNDO

ULTRAMUNDO

RUBÉN TERRÓN



Ultramundo

Primera edición: 2019

ISBN: 9788417772840

ISBN eBook: 9788417772161

© del texto:

Rubén Terrón

© de la ilustración de cubierta:

Andrés Vicente Hernández

© de esta edición:

CALIGRAMA, 2019

www.caligramaeditorial.com

info@caligramaeditorial.com

Impreso en España – Printed in Spain

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a info@caligramaeditorial.com si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Nota del autor

La presente edición está acompañada de una banda sonora original que he compuesto para acompañar a esta historia. El lector puede decidir entre leerla normalmente o escuchando las canciones que aparecen en forma de notas al pie de página, y que podrán encontrarse a través de un enlace web en el apéndice de este libro.

Quiero agradecer a las personas que me han apoyado durante todo este tiempo, leyendo y compartiendo su punto de vista sobre los borradores en los que he estado trabajando: a Lauren, José, Juanma, Toni, Isabel, Adolfo, Andrés y especialmente a la mujer de mi vida, Rocío, sin ella este trabajo no sería igual.

Rubén Terrón

Prólogo

Tras la Tercera Guerra Mundial, un cataclismo en forma de diluvio universal comenzó a inundar las ciudades del planeta Tierra. Ultra Sociedad, dirigida por el ahora autoproclamado emperador Caelus, se había convertido en la mayor corporación del mundo gracias a la fabricación y la venta de armamento robótico inteligente.

El emperador había logrado capturar y poner en órbita terrestre un asteroide de grandes dimensiones del que ahora cuelga suspendida Ultramundo, una imponente ciudad construida de forma invertida que emerge entre las nubes; un milagro de la arquitectura y la más avanzada tecnología que muchos habían soñado poder alcanzar.

Allí creó una nueva clase social a la que solo los más privilegiados pudieron ascender. Una sociedad avanzada donde no existen la enfermedad, el delito, la pobreza; pero tampoco la libertad, el amor...

A quienes siguieron su camino les dio el nombre de suprahombres, y en su interior implantó un neuroprocesador que conectaba sus cerebros al sistema cuántico Madre, a través del cual podía controlar sus mentes y la nueva ciudad inteligente.

El sistema Madre había sido desarrollado gracias al ingenio y la inteligencia del que ahora es su mano derecha, el comandante Alpha, quien había logrado implementar el primer neuroprocesador que conectaría el cerebro humano a un sistema cuántico de información, dotándolo de una inteligencia y un conocimiento que solo había podido ser imaginado antes por el ser humano.

Pero el ambicioso emperador quiso ir más allá, y puso en marcha la creación de una nueva especie que bautizaría con el nombre de ultranoides, un híbrido entre lo humano creado con biotecnología y la robótica más avanzada. Una vez su desarrollo estuviera completado, los suprahombres serían el último eslabón entre lo que fue el hombre y su nueva creación.

Bajo la ciudad flotante de Ultramundo se encuentran las cloacas, que forman las antiguas ciudades con sus ahora pequeños rascacielos, inundados y devastados tras el cambio climático desatado por las bombas H, que pusieron fin a la guerra, y donde quedaron confinados muchos hombres y mujeres, alejados de la nueva sociedad y sus avances tecnológicos. Pero allí abajo, entre el caos, la desesperación, el hambre y la locura, un grupo organizado de rebeldes trata de derrocar al emperador y poner fin a tanta injusticia.

Existe una leyenda en las cloacas que dice que un día alguien bajará desde el cielo y devolverá a la tierra toda la libertad y el amor ahora perdidos en el tiempo.¹

¹ Escuchar «Intro» (apéndice).

Capítulo 1

La ciudad invertida

«Hemos llegado a la planta número setenta y siete, bienvenidos al centro de control», dijo la voz humanoide del sistema Madre. Tras escuchar sus palabras, se abrieron las puertas del ascensor de levitación magnética y un escuadrón de ultranoides entró en la amplia sala, contemplando por vez primera al comandante Alpha frente a ellos.

Las paredes estaban formadas por amplios ventanales que dejaban ver un mar de nubes debajo en la distancia, desde donde algunas naves ascendían en dirección a las elevadas torres de Ultramundo, que parecían sujetas al cielo por las manos de un antiguo dios sobre el devastado planeta Tierra.

Los ultranoides se acercaron al comandante, con sus miniaturizados drones de combate revoloteando como moscas alrededor de sus cabezas metálicas. Alpha hizo un gesto con su mano y se desplegaron ante él los paneles de control de la sala, seleccionó uno de los botones virtuales y un holograma de grandes dimensiones se iluminó en lo alto, mostrando la ciudad de Ultramundo girando sobre sí misma ante todos ellos. Entonces miró fijamente

al escuadrón de ultranoides, cuyos sensores se encontraban cuantificando continuamente todo lo que había a su alrededor: cada movimiento de ojos, expresión facial, frecuencia del latido y ligera respiración, para ser analizados por sus motores de inteligencia artificial. Alpha, tras permanecer unos segundos en silencio, dijo:

Aquí tenéis frente a vosotros todo lo que el emperador Caelus ha elevado en el cielo para el futuro de nuestra especie. Esta ciudad, construida de forma invertida y sujeta al asteroide M-7 que el emperador logró poner en órbita terrestre, hubiera sido el sueño de un antiguo arquitecto del viejo mundo llamado Gaudí, que proyectó sus obras de esta manera para luego poder elevarlas sobre la tierra. Una tierra que enfermó y murió como aquel arquitecto de antaño, que acabó siendo atropellado por un vehículo aún construido sobre ruedas. Al igual que la rueda es historia, el ser humano será historia y vosotros seréis el futuro.

Tras una breve pausa, Alpha prosiguió con su discurso: «Lo que queda del viejo mundo son las cloacas que ahora hay bajo nosotros, donde abundan la enfermedad y el hambre. Un infierno donde quedaron exiliados aquellos que no siguieron la visión de nuestro querido emperador hacia el suprahombre. Ya habéis oído hablar de los hombres-rata, ¿verdad?».

Mientras pronunciaba estas últimas palabras, los ultranoides desplegaron sus armas y se pusieron en alerta.

En ese momento, el emperador Caelus entró en la sala y dijo:

¡Ja, ja, ja! ¡Me encanta veros así! Mis queridas creaciones... Habéis tenido el privilegio de haber nacido aquí, en este nuevo mundo, con una renovada fe; en el paraíso que soñaron alcanzar los hombres de antaño. Seréis una nueva clase más allá del

hombre. En vuestro interior hay una genética perfeccionada que os hace más fuertes, rápidos, atentos; y al mismo tiempo sois los robots más avanzados jamás creados en nuestro planeta, dotados de la mecánica más precisa y los sensores más eficientes. Vosotros no conoceréis antiguas palabras como el cansancio, la enfermedad o el envejecimiento, que hacían perecer a los hombres de antaño. Vosotros no pondréis en duda jamás lo que vuestros sensores os indiquen. Pues todavía en nosotros, los suprahombres, aparece la duda y cometemos errores. Aún queda algo demasiado humano... Algo que debe ser destruido para crear vuestra nueva especie superior.

Los ultranoides aplaudieron al escuchar las palabras del emperador, que abrió los brazos y continuó su discurso: «Seguidme ahora y os presentaré a la androide Cat, quien os hará un recorrido para que veáis por primera vez con vuestros propios ojos biónicos todo lo que ya habéis aprendido por el hecho de haber sido creados gracias al sistema Madre».

Los ultranoides siguieron al emperador por un pasillo hasta llegar a una sala más pequeña donde estaba Cat, una androide asistente de apariencia completamente humana, cuya voz les dijo:

Hola a todos, mi nombre es Cat y os guiaré durante este primer recorrido por Ultramundo. Pero antes, quiero contaros algo: en vuestro cerebro artificial hemos descargado una copia con los planos de esta ciudad a los que se os ha concedido acceso, así como a los programas avanzados para pilotar nuestras naves y saber utilizar nuestro armamento. Solo tenéis que ejecutarlos en memoria, y en apenas unos segundos sabréis cómo poder pilotar una de nuestras ultranaves de asalto de última generación. El hombre de antaño tardaba décadas en aprender lo que

vosotros podréis hacer en solo unos segundos. Vuestro cerebro estará siempre conectado al sistema Madre, a quien ya conocéis desde el primer momento en el que abristeis los ojos, ¿verdad?

Los ultranoides asintieron y Cat continuó su discurso:

Madre se encargó de vuestra gestación y estará siempre a vuestro lado, observando a través de vuestros sensores, escuchando lo que todos podéis escuchar. También se conectará a vosotros para actualizar vuestros conocimientos periódicamente. Podéis contar con ella para ver cualquier cosa que no alcancen vuestros ojos biónicos y solicitar acceso a las cámaras de visión artificial de la red de Ultramundo.

Los ultranoides permanecían inmóviles ante Cat, sin mediar palabra. De repente, la androide les lanzó una mirada desafiante: «Alpha os ha hablado de los hombres-rata, ¿verdad? Viven allí abajo, en las cloacas, pero algunos de ellos intentan introducirse entre nosotros para causar algún daño... Es vuestro deber detener cualquier ataque rebelde y destruir al enemigo».

Los ultranoides volvieron a colocarse en formación de ataque, empuñando sus armas láser mientras sus pequeños drones de asalto sobrevolaban la estancia, escaneando cada rincón y enviándoles gran cantidad de datos, que eran analizados a tiempo real por sus procesadores.

«Así me gusta veros... Siempre atentos, siempre dispuestos a freír una de esas ratas de cloaca con vuestras pistolas láser», dijo Cat, y añadió:

Pero no solo debéis tener cuidado de vigilar que no entren aquí esas ratas nauseabundas de las cloacas. También debéis vigilar a los suprahombres que viven en Ultramundo, los an-

droides como yo, e incluso los unos a los otros. Madre realizará frecuentes análisis heurísticos de vuestros sistemas las primeras semanas durante vuestro periodo de adaptación. En cuanto a esas ratas de cloaca, cabe mencionar que algunas han logrado organizarse y formar un clan rebelde que en contadas ocasiones ha conseguido acceder a nuestros sistemas e infectar a algún androide. Por ello, ¿quién no nos dice que algún día lograrán lo mismo con uno de vosotros? Si Madre detecta que alguno de vosotros está haciendo una tarea que no le ha sido programada previamente, será desconectado inmediatamente y eliminado para proteger al resto de nuestra comunidad. De igual manera, debéis avisar a Madre si detectáis cualquier comportamiento anómalo en alguno de vuestros compañeros. Ahora, seguidme y llegaremos hasta el siguiente punto de nuestro recorrido.

La androide Cat les condujo a través de un largo pasillo con pequeños despachos de paredes acristaladas, donde se podían ver como algunos ultranoides eran interrogados, mientras otros suprahombres analizaban su comportamiento en tabletas digitales. En los siguientes despachos se experimentaba con biotecnología para crear nuevas versiones más sofisticadas de sus cuerpos. Y al final había una amplia sala con un espacio de simulación donde el comportamiento de otros ultranoides era analizado, mientras sus organismos biorrobóticos estaban siendo monitoreados tras aplicarles actualizaciones en su código de programación. En el entorno de simulación se introducían hologramas de hombres-rata que eran perseguidos y destruidos virtualmente, y de esa forma se ponía a prueba la lealtad de los ultranoides hacia el emperador.

Cat se detuvo allí y dijo:

Este es el departamento de análisis de comportamiento, dirigido por el comandante Delta. El comandante y otros su-

prahombres se encargan de tener el comportamiento de todos nosotros bajo control para el emperador. Se trata de uno de los lugares más importantes dentro de nuestra elevada sociedad. Durante vuestras primeras semanas de vida seréis llamados para que realicen revisiones de vuestros sistemas y formaréis parte de las pruebas de simulación como la que acabamos de ver. Desde aquí, los suprahombres pueden conocer el estado y la ubicación de cualquiera de vosotros en todo momento. Y es también desde aquí desde donde se despliegan actualizaciones sobre vosotros a través del sistema Madre para mejorar vuestra conectividad, vuestras capacidades virtuales y de inteligencia artificial.

Cat abandonó la sala acompañada por los ultranoides. Tras salir, una alarma comenzó a sonar dentro del departamento de análisis de comportamiento. Los operarios corrieron hacia sus respectivos puestos y comenzaron a analizar la incidencia en sus ordenadores y tabletas digitales.

Uno de los operarios se puso en pie y dijo en voz alta:

—¡Problema localizado! Se trata del ultranoide UA-01100001. Ha salido fuera de su área de confort y se dirige hacia la torre número dos por el pasillo central.

—¡No puede ser! Otro comportamiento anómalo en solo una semana... Esto no le va a gustar nada a Caelus —dijo el comandante Delta.

—¿Procedo a su desconexión y suicidio asistido?

—No, espera. Observemos primero su comportamiento. Si no encontramos un patrón de esta anomalía pronto, serán nuestras cabezas las que caigan hasta las cloacas, si es que queda algo de ellas. Envía rápidamente dos drones de asalto a la posición, y que estén preparados para destruirlo en caso de que haya alguna situación de riesgo —dijo Delta—. Activando seguimiento del

ultranoide UA-01100001 con el circuito de cámaras de visión artificial de la torre número dos en la pantalla principal.

La enorme pantalla de la sala comenzó a emitir imágenes del ultranoide desde todos los ángulos de visión posibles. El operario se quedó observando la misma mientras comenzaban a aparecer los signos vitales y procesos iniciados en el sistema del ultranoide. De repente, se detuvo junto a otro ultranoide que caminaba hacia él por el pasillo.

—¿Qué está haciendo? —dijo Delta—. Madre, analiza a los dos ultranoides que tenemos en pantalla.

—Analizando UF-01100010. Estado del sistema operativo: correcto. Analizando ahora UA-01100001. Estado del sistema operativo: corrupto, algunos ficheros del sistema han sido modificados después de su última actualización. Análisis preventivo de comportamiento: existe un alto riesgo de que intente realizar un acto terrorista. Estado actual: transmitiendo información encriptada a UF-01100010.

—¡Maldita sea! Está intentando infectar otros ultranoides. ¡Operario, acaba con él!, ¡rápido!

El operario ejecutó la orden y los drones descargaron sus armas láser sobre el ultranoide, que en milésimas de segundo cayó al suelo hecho pedazos.

En ese momento el emperador entró en la sala.

—¿Qué son esos disparos láser en la torre número dos? Madre me ha informado de una nueva anomalía de comportamiento entre uno de nuestros ultranoides —dijo furiosamente mientras apretaba el puño con fuerza.

—Así es, mi emperador, el ultranoide salió de su zona de confort y estableció contacto con otro en la torre número dos. Madre detectó que su sistema operativo estaba corrupto, lo que le habría llevado a este comportamiento inapropiado. Pero todo está bajo control, acabamos de derribarlo tras detectar que estaba

transmitiendo datos. Uno de nuestros drones acaba de llevar su neuroprocesador al laboratorio. Haremos un análisis forense completo y descriptaremos la información transmitida.

—¡Quiero que eliminen inmediatamente a todo ultranoide que haya podido estar en contacto con él! ¡Y quiero ese análisis forense de la información en mis manos ya! ¿Queda suficientemente claro? —dijo el emperador con la mirada fija puesta sobre Delta, que se encontraba en estado de *shock* con los ojos petrificados.

—Completamente claro, mi emperador —respondió Delta mientras Caelus abandonaba la sala—. Operario, proceda al suicidio asistido del ultranoide UF-01100010.

El operario desplegó ahora una pantalla delante de él y envió la orden por voz a Madre: «Seleccionar ultranoide UF-01100010». En el mapa de su pantalla apareció un punto rojo en movimiento, presionó sobre él y entre las opciones desplegadas en pantalla eligió la que decía: «Suicidio asistido».

El ultranoide cambió inmediatamente su trayectoria en la pantalla y se dirigió hacia el túnel de desconexión de la torre número dos. Al llegar, se abrió la puerta automáticamente, dándole paso a un pequeño habitáculo. Una vez dentro, se cerró nuevamente y una cuenta atrás apareció en el panel de información superior mientras la voz de Madre le asistía: «Procediendo a la desconexión. Espere». Un brazo hidráulico apareció y perforó la cabeza metálica del ultranoide, extrayendo de la misma su neuroprocesador. A lo que Madre añadió: «Desconexión completada con éxito. Comenzando la apertura de puertas exteriores».

El ultranoide comenzó a sufrir un dolor intenso, que recorrió todo su cuerpo, mientras las puertas exteriores se abrían dejando ante él un mar de nubes bajo sus pies. El dolor era algo que no había conocido hasta ese instante. Con las piernas temblorosas, dio unos pasos hacia el frente y saltó al vacío desde la torre.²

² Escuchar «Horizonte» (apéndice).